

HABLAR DE DIOS EN ESTE TIEMPO

La herencia de la teología política

Tras el Vaticano II, por distintas razones, pero alentadas por las líneas de pensamiento y acción de la Constitución Gaudium et Spes surgieron casi simultáneamente al final de los años sesenta la teología política y la teología de la liberación. Fue J.B. Metz quien lanzó a la palestra la «teología política». Uno de sus primeros artículos, si no el primero, lo recogió Selecciones (nº 25, 1968, 90-92). Tres años más tarde, en pleno «boom» del tema, le dedicó un número monográfico (nº 38, 1971). Ante la tendencia a privatizar la religión, a recluirla en el templo, el hogar y la interioridad del sujeto, la «teología política» señaló la necesidad de desprivatizarla y de afirmar la dimensión pública del compromiso cristiano. En el presente artículo J. Moltmann hace un balance personal del desarrollo de la teología política. ¿Qué nos ha dejado la teología política? ¿Cuál es su herencia? Para Moltmann, el mérito de la teología política consiste en haber dejado en claro la dimensión política de la cruz de Cristo y del Reino de Dios para la fe cristiana.

Gottesrede in dieser Zeit. Das Erbe der Politischen Theologie, Evangelische Kommentare 31 (1998) 325-327.

Hace más o menos treinta años que J. B. Metz puso el concepto de "teología política" a público debate. Con él pretendía evadirse de las angosturas del concepto burgués de "religión como asunto privado" y de las teologías trascendentales, existenciales y personalísticas.

Perseguía también otro objetivo: proclamar proféticamente el mensaje escatológico cristiano en el contexto de la sociedad moderna: "Toda teología escatológica se ha de convertir en una teología política como crítica de la sociedad".

Partiendo del "viraje antropológico" de la teología de Karl Rahner y situado dentro del horizonte escatológico de la teología y en su contexto político, logró una nueva contemporaneidad con las fuerzas sociales que entraron en liza aquellos años. No se trataba de una "politización de la Iglesia", sino de una "teología cara al mundo" y de "hablar de Dios en este tiempo".

Conocí a Metz en Tubinga con ocasión del octogésimo aniversario de Ernst Bloch. El "ateo por amor de Dios" fundó nuestra amistad ecuménica. Juntos nos incorporamos al diálogo entre cristianismo y marxismo. Nos unía la misma manera de hablar de Dios con la orientación escatológica y con la responsabilidad de hacer crítica de la sociedad.

Por parte evangélica, distintos proyectos convergían en la misma dirección. Así, por Ej., la teología socio-crítica del Reino de Dios de L. Ragaz, la concepción de Karl Barth de una "predicación política" y sus críticas a los acontecimientos políticos, y el concepto de E. Käsemann de un "culto en la vida cotidiana de este mundo". Y yo mismo aporté ideas para una "hermenéutica política del Evangelio".

Génesis de la teología política

Había llegado el momento. En Latinoamérica -"un continente en marcha"- surgía la "teología de la liberación" y ejercía su influjo en la Conferencia episcopal de Medellín (1968). En Europa el conflicto Este-Oeste culminaba en la "guerra fría". La Alemania dividida se convertía en el escenario de la mayor concentración de fuerzas militares de todo el mundo.

Por un lado el anticomunismo y por el otro el anticapitalismo dominaban las ideologías políticas. El movimiento contra la guerra del Vietnam movilizaba los estudiantes en todo el mundo. Nuevas ideas democráticas radicales y socialistas enconaban las críticas al estado de las universidades y de la sociedad (mayo del 68).

Ciertamente con la teología política tuvimos que dar entrada a las ideas mesiánicas de Bloch y a las concepciones apocalípticas de Adorno y confrontarnos teológicamente con ellas. Pero la raíz más profunda de la que brotó la teología política fue el horror producido por el silencio de las Iglesias y de los teólogos respecto al crimen de lesa humanidad conocido con el nombre de *Auschwitz*.

¿Por qué ese terrible silencio de los cristianos? ¿Es que la privatización burguesa de la religión había secularizado la política hasta este extremo? ¿Había el antisemitismo - consciente o inconsciente- de los cristianos provocado semejante silencio? ¿O éste se debió al abuso de la doctrina de los *dos Reinos*: "Cristo para el alma - Hitler para el cuerpo"?

Como aparece en nuestras publicaciones, no pudimos ya más "hablar de Dios", sino a la vista y después de "Auschwitz". Para Metz, de ahí salió la cultura de la "memoria peligrosa" y del proceso público de la historia política moderna; para mí, la teología de la cruz del "Dios sufriente" y la crítica de la religión política y civil. "Auschwitz" significó para nosotros las condiciones hermenéuticas para reflexionar sobre cómo hablar cristianamente de Dios en la Alemania de la postguerra.

El concepto de "teología política" no era del todo nuevo y, por desgracia, tenía antecedentes muy desagradables. El jurista Carl Schmitt, furibundo antisemita y nacionalsocialista de última hora, tomó la "teología política" como eslogan para justificar la dictadura (1933).

Doctrina secularista del pecado original

Carl Schmitt basaba la dictadura política en esa doctrina: "Contra el mal absoluto (...) sólo existe la dictadura". ¡Como si ésta no fuera el mal absoluto! Ya que el hombre es malo por naturaleza, necesita mano dura. De ahí la Trinidad de "monoteísmo, monarquía y monogamia".

El grito del anarquista Bakunin "Ni Dios ni Estado", su adversario Schmitt lo quería sustituir por el de "Por Dios y por el Estado". El sujeto de su teología política es, pues, el poder del Estado, no la Iglesia ni la fe cristiana. En cambio, para Metz y para mí, Iglesia y fe cristiana son los sujetos de nuestra teología política.

Para dejar clara, de una vez para siempre, la diferencia, Metz tituló el compendio de sus trabajos "Contribuciones al concepto de una teología política nueva". Lo mismo había hecho yo en 1970 con mi "La Iglesia en el proceso de la Ilustración". Por desgracia, en estas últimas décadas, esta diferencia tan fácil de detectar no ha impedido que las cosas se mezclasen y confundiesen.

Desde el comienzo, la teología política en Alemania mantuvo un intercambio estimulante con otras teologías contextuales, como la teología de los negros norteamericanos y la teología coreana del pueblo, denominada teología-*Minjung*, o teología de los marginados. De ambas teologías podía uno aprender que, para "hablar de Dios en este tiempo", se ha de tener presente el contexto, el momento y la solidaridad social.

Para Metz, como para la revista *Concilium*, la teología católica latinoamericana de la liberación ocupaba el primer plano. Aquí se encontraban la teología en el conflicto Este-Oeste con la teología en el conflicto Norte-Sur. Como los escritos de Gustavo Gutiérrez mostraban, teníamos en común el horizonte escatológico de la escatología y su responsabilidad en la crítica de la sociedad. Sólo el contexto era distinto.

Para ellos, el *locus theologicus* era la miseria de los pobres y, consiguientemente, su crítica a los países ricos que explotaban Latinoamérica. Esto les llevaba también a una ruptura con nosotros y con nuestra -al decir de ellos- "teología progresista" del rico Primer mundo.

Resultaba difícil explicarles nuestra situación en una Alemania dividida y sometida a una constante amenaza atómica. Para lograr su propia teología, tuvieron que separarse de la teología europea. La separación es el primer paso de la dependencia a la libertad.

Lo que a Metz -y más tarde también á mí- le impresionaba más profundamente de Latinoamérica era aquel "espectáculo de gritos". Esto constituía "la autoridad de los que sufren y en ella se manifestaba la autoridad de Dios". Sin embargo, lo difícil era que los oprimidos, de objeto pasasen a ser sujetos de su propia liberación. Pues normalmente el oprimido no está preparado para la acción.

En todo caso, la liberación de la culpa histórica y la liberación del sufrimiento histórico han de ir a la par. De lo contrario, es imposible alcanzar una reconciliación y una nueva solidaridad. Compadecerse de los que padecen no es todavía quedar libre del peso de la culpa.

En Europa la nueva teología política tomó rumbos distintos. En el paso del deseo destructor de poseer al amor a la vida vio H. Gollwitzer el inicio del Reino de Dios en este mundo capitalista, que procede al revés. De su entorno nació en Berlín una teología socialista, para la que el capitalismo representa el reverso del Reino de Dios.

Al comienzo de los años ochenta y en el marco del movimiento por la paz, surgió aquella teología de la paz que respondía al momento histórico. Surgió simultáneamente en la Alemania occidental y en la oriental y preparó el camino para la "revolución" pacífica de 1989.

Dos nuevos movimientos teológicos -la teología feminista y la teología ecológica- proporcionaron un apoyo a largo plazo a la teología política europea y a la teología de la liberación latinoamericana. En ambos casos se trata de una problemática no momentánea, sino a largo plazo, que va ligada al destino de la humanidad.

La teología política no ha generado ningún tipo de teología feminista. Pero la nueva teología feminista se considera como una teología política, por más que al comienzo se presentó más bien como teología de la liberación.

Con qué sensibilidad es considerado el lado político del movimiento feminista lo muestra el hecho de que las mujeres afro-americanas y las latinoamericanas prefieren hablar de "teología de la mujer" y no quieren que se las identifique con las mujeres blancas americanas de clase media.

Esta ruptura de las mujeres es "política" en un sentido amplio, pues ellas representan visiones y reflexiones teológicas para una revolución cultural, que cambiará radicalmente el "puesto" de las mujeres y también de los hombres.

¿Qué queda y qué ha pasado?

La teología política tampoco ha generado ninguna teología ecológica, aunque toda teología, como lo muestra, por Ej., la protesta contra la energía atómica, es también política. Esa nascente teología ecológica, como las restantes teologías contextuales, ha de mover a los cristianos a participar en la necesaria transformación de nuestra cultura y a introducir en ella su propia visión. La nueva inclusión de una teología de la liberación especial dentro de una más amplia "teología de la vida" y la reciente prolongación de la teología política hacia una "teología del Reino de Dios" muestran nuevas convergencias.

¿Qué es lo que queda y qué es lo que ha pasado? Queda el conocimiento de la dimensión política de la cruz de Cristo y del Reino de Dios para la fe cristiana. Queda la necesaria crítica a los ídolos de la religión política y burguesa. En general, se reconoce la opción preferencia; por los pobres. Se desarrollaron las bases de la "teología contextual": contexto, *kairós* (momento oportuno), solidaridad.

Ha pasado la sobrevaloración de lo político como "lo total", en afirmación de Carl Schmitt (1934). Tras el final del conflicto Este-Oeste ha entrado en escena la "globalización" de la economía y la "mercantilización de todas las cosas", incluso de la esfera privada. La política ha desregulado y privatizado la economía y es controlada y regulada por ella. Con esto, "lo político" se ha convertido en subsistema de un sistema más amplio. La política sigue siendo importante, pero ya no es "el mundo" al que la teología ha de dirigir exclusivamente su mirada.

El camino va de la teología política a la teología económica y de ésta a la teología ecológica. En una "teología de la vida", que abarque a Dios y a la tierra, pueden encontrarse de nuevo, con su propias aportaciones, las respectivas teologías contextuales.